

A PROPÓSITO DE UN SERMÓN PSEUDO-AGUSTINIANO TRADUCIDO POR HERNÁN NÚÑEZ DE TOLEDO

Antonio Cortijo Ocaña
University of California

Nos centraremos en estas líneas en un texto, original de Pseudo-Agustín y traducido al castellano por Hernán Núñez de Toledo como parte de su *Glosa* (1499, 1505) a las *Trescientas* de Juan de Mena: el *Sermón de la «Sagrada Escritura»*. El texto completo de la *Glosa* está disponible en la web (como parte de la revista *eHumanista*, www.ehumanista.ucsb.edu) y el sermón, con texto latino y castellano, como parte del artículo de Antonio Cortijo y Julian Weiss, donde a su vez se ofrecen algunas notas relevantes sobre el contexto en que entender el sermón y que aquí no repetiremos¹.

¹ Hernán Núñez de Toledo, *Las Trescientas del famosissimo poeta Juan de Mena con glosa*, Sevilla, Johann Pegnitzer von Nürnberg *et al.*, 1499; 2a ed. corregida y revisada, Granada, Juan Varela, 1505. Hernán Núñez de Toledo, *Las Trescientas del famosissimo poeta Juan de Mena con glosa*, eds. Julian Weiss y Antonio Cortijo Ocaña, <http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects> (*Comentario a las «Trescientas» de Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego (1499, 1505)*). Antonio Cortijo Ocaña y Julian Weiss, «El Sermón de la Sagrada Escritura de (Pseudo) San Agustín y la versión romance de Hernán Núñez. Notas sobre el humanismo cristiano del primer Renacimiento», en *La corónica*, 31:7 (2008), pp. 145-74. Juan de Mena, *Obra completa*, eds. Ángel Gómez Moreno y Teresa Jiménez Calvente, Madrid, Turner, 1994.

Hernán Núñez de Toledo (ca. 1470-1553) es ante todo humanista y preceptor, comentarista literario, erudito y enseñante. Su labor de comentarista en la *Glosa* se realiza dentro de un contexto más amplio que el del simple comentario a un poema castellano. Quiere el de Toledo realizar un magno programa de presentación práctica del ideal humanista, de conjunción de los saberes pagano y cristiano, de ejemplificación de un ideal de conocimiento y aplicación del saber para el ejercicio práctico de la *virtus* personal y social, a la par que religiosa. Igualmente, quiere rivalizar como nadie antes que él con el humanismo italiano y su reivindicación de la relevancia/importancia de la lengua y literatura vernáculas. En un camino ascendente que va del *accessus* a un texto a su toma como excusa para presentar el saber como conducente a un *modus vivendi*, Núñez propone un sistema en esencia totalizador que lleva de la geografía y cosmografía a la reflexión teológico-bíblica, pasando por un conjunto de disciplinas subsidiarias que se centran en *res* y *verba*, *verba* y *res*. En este sistema los pilares básicos están constituidos por un andamiaje centrado en el hombre y su constitución como ser virtuoso, que debe cumplir la función psicológica central de conocimiento de sí mismo y del mundo físico que le rodea (física, geografía, etc.) para ejercitar su humanidad en sociedad (no en aislamiento); y un andamiaje representado por un *modus dicendi*, un ornato verbal que asimila el contenido de lo dicho a un estilo de decir, que alcanza su mayor dignidad no solo en la conducta (moral) o aplicación práctica de dicho contenido sino a través del modo como se explica y expresa la doctrina que conduce a la conducta. Una imbricación, en suma, de expresión y racionalidad o, si se quiere, una asunción de la expresión verbal como parte de la esencia humana que otorga al hombre su propia dignidad.

Dentro de este esquema general del que participa Hernán Núñez podría parecer a primera vista anómalo que figure en su comentario la traducción de un sermón Pseudo-agustiano. Aunque a lo largo de su magno comentario son muchos los textos clásicos y medievales latinos y griegos que se traducen de modo parcial (en particular los de Plinio en su *Historia natural*), el hecho de que el casi único texto al completo que se traduce sea este sermón quizá debiera ponernos sobre la pista de que al comentarista le ha interesado sobremanera el mismo por lo que allí dice el de Tagaste. Pero Hernán Núñez no tiene credenciales

para lanzarse a la tarea de componer sermones (no es teólogo) ni en el ambiente de la España de fin de siglo (del XV al XVI) se le hubiera permitido que los compusiera. Y, así, el que traduce de Pseudo-Agustín es simplemente eso, una traducción, no composición original suya, con lo que ayuda a evitar las críticas que le hubiera podido suponer su *pretensión* teológica. Y precisamente por ello –creemos– debería verse en esto un modo de protegerse contra posibles críticas, pues lo dicho se expresa por una voz en tercera persona que en puridad *no es* la de Hernán Núñez mismo. Habida cuenta de las conocidas disputas entre teólogos profesionales y humanistas (letrados) laicos en la centuria del Cuatrocientos, que éste sea el contexto en que entender la traducción del sermón y su inclusión en la obra nos parece fuera de dudas². Y lo es más porque el sermón, titulado *De sacrae scripturae ingentibus praeconiis cum exhortatione ad diligentem ipsius lectionem* e incluido como parte de los *Sermones ad fratres in eremo commorantes*, aborda el tema general del elogio de la Biblia como fundamento del saber cristiano, cuyo contenido es superior al que se encuentra en los libros paganos. Mas dentro de este tema del elogio de la *lectio sacram scripturarum* –con su serie casi *ad infinitum* de *nomina* paralelísticos con que caracterizar y adjetivar las letras sagradas–, el sermón insiste en lo que debe ser el cometido central de la función sacerdotal de *cura animarum* y, por ende, podría decirse que es la definición de la misma otro de los temas centrales del sermón. Es decir, que, siendo los recipientes del sermón los encargados de velar por el cuidado de la grey cristiana, en el *sermo* se contraponen los que hacen dejadez de su profesión con ignorancia de las letras sagradas por desconocimiento de las mismas y su poca o nula lectura y aquellos otros que cumplen su función debidamente. Ello, dice el autor, puede solo conseguirse con el acicate constante que supone la lectura (bíblica), fuente y base de la sabiduría y guía para la acción. En el clima de época que opone la espiritualidad sincera a la vacía de contenido de muchos religiosos, un humanista que trabaja al servicio de la nobleza solo podría evitar la censura «escribiendo» sobre este tema desde la segura protección de

² «Aquí cabe hacer dos observaciones: primero, mientras que Mena elogia la teología principalmente a través de los teólogos, Núñez, por medio, eso sí, de un teólogo por excelencia, san Agustín, opta por elogiar la Biblia» (Antonio Cortijo Ocaña y Julian Weiss, *art. cit.*, p. 149).

una traducción que pone de modo conveniente estas ideas en boca de una tercera persona.

El sermón pseudo-agustiniano tiene un *thema* general que abarca la totalidad del mismo: la lectura bíblica. Es la *Biblia* en cuanto *verba Dei*, en cuanto palabra divina y expresión de Dios la que ocupa la atención del sermón. Y habla Pseudo-Agustín (o Núñez por su boca) para recordar a los religiosos (a quienes originalmente se dirigía el sermón) que se centren en el texto bíblico y en su lectura diaria, cotidiana, constante para profundizar en el conocimiento de un mensaje que poder aplicar a su práctica religiosa y vital de cada día así como a su *cura animarum*. El contenido de dicho sermón es en esencia revolucionario, o cuando menos debiera haber levantado ampollas dolorosas a más de uno. Igual que Núñez-erudito-humanista –siguiendo los pasos y enseñanzas de su admirado maestro Nebrija– rechaza la *barbarie* del conocimiento geográfico medieval para acceder a las *fuentes* clásicas y exponer con implacable exactitud la sabiduría geográfica de los Ptolomeo, Estrabón, etc. (*novissimi auctores* del momento)³, con relación a la *Biblia* quiere el de Toledo recalcar que no es la *interpretatio* teológica la cima desde la que vislumbrar el bosque de la sabiduría cristiana, sino el texto primigenio, original, la palabra prístina de su fundador-Cristo a la que debe darse primacía. No es la *barbarie* medieval del latín tergiversado hasta el punto de quedar irreconocible, ni la *barbarie* de la física, geografía, cosmografía medievales *degeneradas* por parte de la ignorancia escolástica las que deben primar para *conocer* un texto poético que Núñez comenta, sino la *modernidad* de las fuentes originales (filosóficas, científicas, médicas, etc.) en sus idiomas originales representadas por los autores que quedaron sepultados a lo largo de los siglos y que el incipiente humanismo se está encargando de recuperar.

Si esta idea, que subyace a todo el comentario de Núñez, queda clara y manifiesta para sus lectores, no estaría de más extrapolarla ahora con respecto al contenido de este sermón para intentar un paralelo en materia religiosa. Lo que el sermón vendría a sugerir es: dejemos de lado el fárrago en que la disputa teológica ha sepultado la verdad prístina cristiana y acudamos al texto original (re)descubierto, que no es otro

³ Ver los clásicos estudios de Francisco Rico, *El sueño del humanismo*, Madrid, Alianza, 1993, y *Nebrija frente a los barbarous: el canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Salamanca, Universidad, 1978.

que el del mensaje bíblico en su ser e idioma(s) primigenio(s). Leamos, pues, el texto bíblico, accedamos directamente a la fuente, bebamos de ella para lograr la esencia del saber (cristiano).

Como método (acceso a la fuente clásica) está claro que las dos ideas (recuperación del saber pagano, recuperación del saber cristiano) parten de un mismo fundamento y no son sino de absoluta coherencia interna:

Por una parte, incluir un sermón elogiando la Biblia corresponde a los objetivos generales de esta Glosa enciclopédica. Hernán Núñez produce una especie de libro de curiosidades, una compilación de sus lecturas literarias y científicas, que evoca tanto la miscelánea de Aulo Gelio (c. 180 d.C.), tan admirado por los humanistas, como la *Silva de varia lección* (1540) del humanista sevillano Pedro Mexía (1497-1551) y Polidoro Virgilio y un largo etcétera⁴.

Núñez con ello se suma a las corrientes de mayor modernidad del humanismo europeo, aquellas que conducirán —desde la *devotio moderna*— al desarrollo del sabio cristiano y del biblista de cariz humanista hasta culminar en la labor erasmiana (*studiosus, indagator, scrutator*). Asimismo, y como sugiere Weiss (Antonio Cortijo y Julian Weiss, *art. cit.*) en su comentario al análisis de Lida de Malkiel sobre la «desatención a las formas hondas de la vida espiritual» que cabe ver en las *Trescientas* de Mena, podría ello tener un referente en el concepto de la *docta pietas* que a Núñez inspirara su maestro Nebrija⁵. En cualquier caso ya se ha señalado que esta nueva *pietas* y este nuevo auge de los estudios bíblicos (humanistas) tienen un cariz reformador, que es el que aquí nos interesa analizar⁶.

⁴ Antonio Cortijo Ocaña y Julian Weiss, *art. cit.*, p. 152.

⁵ María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena: Poeta del prerrenacimiento español*, [1950], México, D.F., El Colegio de México, 1984.

⁶ «La traducción de este sermón, pues, se corresponde claramente con los afanes reformistas encabezados por el cardinal Cisneros, para quien tanto la teología como la práctica eclesiástica necesitaban tener una base mucho más firme en el conocimiento de las Escrituras. El producto más obvio de este movimiento, claro está, fue la *Biblia Complutense*, en la que tanto Nebrija como, en menor medida, Núñez estuvieron involucrados» (Antonio Cortijo Ocaña y Julian Weiss, *art. cit.*, p. 164). Nótese que no entramos aquí en la discusión del humanismo cristiano renacentista propiamente dicho, analizado con maestría por Javier San José Lera, «Perfiles del sabio cristiano: el *biblista*», en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/91394974101606276754491/p0000001.htm#I_0_>. Ver también D. Cantimo-

El sermón en sí (de la categoría *ad intra*, o dirigido a la comunidad eclesiástica) se elabora sobre el *thema* de *Éxodo* 40:28-30 de la erección por parte de Moisés de una «pila de cobre» para la purificación ritual antes de entrar en el *sancta sanctorum* del Templo:

...labrum quoque statuit inter tabernaculum testimonii et altare implens illud aqua laveruntque Moses et Aaron ac filii eius manus suas et pedes cum ingrederentur tectum foederis et accederent ad altare sicut praeceperat Dominus⁷.

La «pila» en el sermón –como lo recoge Núñez– pareciera alcanzar categoría simbólica. Pseudo-Agustín entiende –como es costumbre en él– la *pila* como prefiguración de «aliquid futurum», pues lo que en la Biblia se encuentra escrito vale «nisi ut alios legentes alios per exempla aedificarent.» Este *edificio* (aunque también se entiende ya «aedificare») en sentido cristiano de «edificación, enseñanza moral») de las palabras requeriría de un constructor que diseñe, por así decir, planos, más un *interpres* que haga acomodar piedras y pilares en la erección final del

ri, *Humanismo y religiones en el Renacimiento*, Barcelona, Península, 1984; Marcel Bataillon, *Erasme et l'Espagne*, eds. Daniel Devoto y Charles Amiel, Genève, Droz, 1991; Jerry H. Bentley, *Humanists and Holy Writ: New Testament Scholarship in the Renaissance*, Princeton, Princeton UP, 1983; Karl Kohut, «Der Kommentar zu literarischen Texten als Quelle der Literaturtheorie im spanischen Humanismus. Die Kommentare su Juan de Mena und Garcilaso de la Vega», en *Der Kommentar in der Renaissance*, eds. August Buck y Otto Herding, Boppard, Bold, 1975, pp. 191-208; Jeremy N. H. Lawrance, «Humanism in the Iberian Peninsula», en *The Impact of Humanism on Western Europe*, eds. Anthony Goodman y Angus MacKay, London, Longman, 1990, pp. 220-58; Hilmar M. Pabel, «Reading Jerome in the Renaissance: Erasmus' Reception of the *Adversus Jovinianum*», en *Renaissance Quarterly*, 55 (2002), pp. 470-497; J. Pérez, «L'Humanisme. Essai de définition», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, ed. L. López Grigera, Madrid, Gredos, 1988, pp. 345-360; y «La Bible et les Humanistes dans l'Espagne du XVI^{ème} siècle», en *Homenaje a Antonio Vilanova*, coord. Adolfo Sotelo Vázquez, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, vol. I, pp. 505-520; Charles L. Stinger, *Humanism and the Church Fathers: Ambrogio Traversari (1386-1439) and Christian Antiquity in the Italian Renaissance*, Albany, NY, SUNY Press, 1977; A.G. Weiler, «Humanisme et Scolastique: le renouveau de la pensée chrétienne à la Renaissance», en *Concilium (Revue Internationale de Theologie)*, 27 (1967), pp. 29-43; e *infra* sobre la *docta pietas*.

⁷ Las citas bíblicas se hacen por la *Vulgata*, a partir de *Biblia sacra iuxta Vulgataem Clementinam*, eds. Alberto Colunga et Larentio Turrado, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

edificio. Pseudo-Agustín-Núñez ven su papel como el de este *interpres*, purificado mediante el agua contenida en la pila bíblica.

El sermón a continuación avanza mediante el ritmo paralelístico de oraciones encabezadas por los imperativos *legite* y *apprehendite*, a los que sigue una sucesión de *nomina* que describen el mensaje bíblico como miel, pan, verdad, vida, virtud. Aunque Núñez traduce el segundo término (*apprehendite*) por «abrazar» («abraçadla»), pensamos que quizá se esconda en el mismo el significado original de «aprehender», «agarrar», «sujetar». Leer y apre(h)ender son dos tareas no necesariamente sinónimas ni paralelas. Pseudo-Agustín quiere enfatizar que el proceso de lectura de la Biblia al que anima a los eclesiásticos no es uno de simple «repaso», ni aun de «memorización» mecánica, sino de reflexión intelectual. Más aún, *lectura* (en el caso de la Biblia) tiene para el santo el correlato imperativo de la asunción del contenido leído. Debe haber, pues, un proceso de incorporación de lo leído en el sujeto lector, de apropiación de lo escrito en un sentido casi unitivo que elimine la distancia entre quien y lo que lee. Lo que Pseudo-Agustín reclama, en suma, es un proceso lector que podremos llamar de *comunión* en que se alcance (mediante el proceso de «aprehendere») a nivel no solo intelectual sino emotivo un grado unitivo entre quien enuncia y lee/interpreta el mensaje textual.

En este proceso lector activo el papel que le cabe a quien lee no es pasivo. El lector/fiel debe buscar a su Dios en la palabra y debe hacer del proceso intelectual de la misma algo semejante (a nivel religioso) a lo que implica la fórmula clásica del *nosce te ipsum*. Al hablar de la Biblia, continúa Pseudo-Agustín exhortando a los receptores de su mensaje a realizar las tareas de «quaerire» e «invenire», «buscar» y «encontrar». Por continuar con la metáfora arquitectónica que antes usara, los planos del edificio pudieran entenderse como crípticos en cierto sentido, como necesitados de la intelección activa de quien habrá de hacerlos conducentes al fin a la plasmación del edificio en su realidad tridimensional. El arquitecto (Dios) necesita que su diseño sea interpretado para que la verdad del mensaje alcance realidad en la vida del fiel cristiano. Aunque es claro que es el mensaje el que alcanza un puesto crucial en este proceso, no lo es más que aquí Pseudo-Agustín/Núñez quiere dar primacía especial al receptor del mismo y la labor de

apropiación/aprendizaje/comunión que debe realizar para poder alcanzar el verdadero sentido del texto.

Queda clara la importancia que esta idea pudiera tener para un intelectual humanista como Núñez, que se ve a sí mismo como (re)constructor de significado textual, como constructor del edificio del sentido a partir de un plano de obra que pudiera parecer críptico en ocasiones, o al menos necesitado de interpretación. Y el texto, la construcción última a que conduce la actividad última de Núñez, no es sino un *edificio*, que, a la par que bello por sus cualidades estéticas, debe ser *edificador* en el pleno sentido cristiano, pues ha de servir para la aplicación de su contenido a la vida práctica/moral de quien lee e interpreta. Pues un hombre «sine litteris», que «no tiene letras», qué es, a qué ha quedado reducida su dignidad o calidad humana sino a un componente en pureza irracional:

Quid enim homo sine litteris reputatur? Quid enim est? Numquid non pecus vel haedus? Numquid non bos vel asinus? Numquid non equus vel mulus, quibus non est intellectus?

Y ello a su vez puede entenderse como metáfora del ideal humanista, para el que las letras humanas no son solo adorno sino necesidad para la consecución de la verdadera dignidad que corresponde al hombre.

Pseudo-Agustín continúa exhortando a los receptores de su sermón, en cuanto «pastores de ovejas» a quienes se ha encomendado también el cuidado y edificación/enseñanza de los fieles, a que se esfuercen en la realización de este proceso lector, ahora calificado de *sapere* y *rapere*. Igual que antes con el término «apprehendere», ahora san Agustín insiste en dos conceptos que conjugan su idea agónica (en sentido unamuniano) del saber. La Biblia es «dulcissimam sapientiam sapientiarum». Aquí no ha de entenderse solo el sentido de «saber» (conocimiento intelectual) sino el de (re)gusto, que insiste en la idea de lectura como comunión/degustación del pan de Dios. Leer es no solo, pues, un *apprehendere* en sentido de posesión total y de asimiento y agarre, sino de degustación casi canibalística de la palabra/pan/cuerpo de Dios. *Rapere* («festinate rapere [...] illam dulcissimam...») implica una violencia no meramente formulística, sino una necesidad vital para la realización última de la esencia humana. El proceso de conocer mediante el texto

bíblico es uno de desgarrar, de violencia, de agonía cristiana, que implica la asunción de un significado encarnado y subsumido en la persona del lector mismo, que debe enzarzarse en una actividad que no es meramente pasiva sino de ejercicio de palestra en escorzo violento, de desgarrar intelectual y vital. Núñez ve en esta tarea una oportunidad para el *interpres*, que no es simple sabio movido por una especie de *quies* beatífica, sino soldado que ha de pelear y batirse en la tarea agónica de ejecutar un *rapere*, un pillaje y un espolio que redundará en último término en la unión comunitaria de mensaje, sentido e intelecto, en una especie de operación casi-mística.

La operación de que hablamos, de comunión, ha de alcanzar su sentido final en un contexto amoroso. Si todo el mensaje bíblico se concentra en el dictum de «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos», Pseudo-Agustín lo recuerda indicando asimismo que para conseguir este amor el texto bíblico es

lucerna pedum nostrum et via salutis nostrae in qua instruimur quomodo primo Deum super omnia diligamus, quomodo animam nostram postmodum sicut quid propinquius, quomodo postmodum animam proximi.

Ahora bien, la mención de los *dos mensajes bíblicos*, piedra de toque de todo el sermón, en que se resume el cristianismo queda moderada por la utilización de otro verbo de hondo calado: (*ins*)*truere*. Porque el proceso de *saber*, de *aprender*, de *conocer* se entiende como uno de (*cons*)*trucción* e (*ins*)*trucción*, una superposición constructiva de significados a modo de niveles que llevan, en último término, a la edificación del constructo vital en que se constituye el ser humano. Leer es *aedificare*, construir con planos maestros diseñados por el artífice/Artífice pero que deben ser llevados a la práctica (descifrados) por quien a su vez construye a través del proceso de lectura, interpretación, edificación.

Igual que la aprehensión del mensaje supone una comunión con el mismo en actividad que de por sí debe ser totalizadora, Pseudo-Agustín recoge en uno a la *comunidad* de los beneficiarios del mensaje. La palabra de Dios no ha sido otorgada solo a los eclesiásticos, sino a una totalidad de fieles que acoge (de modo *evemerista*) a sabios presentes y pasados. En aras a establecer una jerarquía dentro de las *scientiae* (Cortijo & Weiss) Núñez las gradúa otorgando supremacía a la Teología,

pero entendiendo la misma con referencia al mensaje (*scientia*) bíblico, dado a los humildes, frente a las disciplinas de «filósofos», «sophistas», «astrólogos cuydosos» y «lógicos». En ello, claro, se echa de ver que Núñez sugiere más de lo que dice, pues implícitamente la misma Teología queda reducida en su estatus frente a la lectura en clave de *comunión* de la Biblia y su mensaje. Y aquí radica el que podríamos llamar «reformismo» de Núñez, que privilegia la relación personal del lector (letrado y humanista) con el mensaje de procedencia divina. No sabemos hasta qué punto quiere también el autor incluir en este grupo a los que, sin ser letrados y humanistas, puedan acceder al texto bíblico mediante su lectura directa. Pero quizá sería errado ver en su postura un anticipo de posiciones más protestantes. Creemos que Núñez tiene en mente, cuando menos particularmente, a quienes, preparados por su formación en la lectura de los clásicos, su interpretación y su cultivo del latín estilizado, pueden ejercer de verdaderos intérpretes o (re)constructores de significado. Y estos humanistas (cristianos) lo son en cuanto el texto al que otorgan supremacía es el de la Biblia, aupado a una posición jerárquica superior. Pero también lo son porque establecen un paralelo entre el modo de leer y extraer significado de los textos clásicos y del texto bíblico, que a la postre acaban aunándose en comunión de sentidos. Filósofos clásicos, padres de la Iglesia y texto bíblico –amén de los autores que desde la ciencia o el escrito técnico (cosmógrafos, arquitectos, naturalistas, escritores de misceláneas, etc.) ayudan a comprender contextualmente las referencias de los textos anteriores– son los tres pilares o cimientos sobre los que construye sentido el intérprete humanista, que, desde una perspectiva centrada en su propia persona y su propia individualidad humana, se aúpa desde la cima de los textos antiguos para (cual en hombros de gigantes) desde ellos orientarse a la consecución de un plan vital, un proyecto de vida, una realización a la vez moral/individual y social.

Pseudo-Agustín establece a continuación la equivalencia entre Aarón / Cristo y los Hijos de Aarón / los Sacerdotes «menores» de Cristo, que cumplen su función no solo siendo ejemplo de conducta en su «cura animarum», sino en particular «estudiando, leyendo y enseñando»:

Per labrum aeneum legem Domini intelligo, in qua omnes tam magni sacerdotes quam parvi *studere* debent et *legendo* et *docendo* et opere adimplendo,

per munditiam corporis, compunctionem intelligamus, qua mundari debemus, ut ad sancta sanctorum, id est, ad secreta Dei et scripturarum penetranda per purificationem digni inveniamur. (énfasis nuestro)

Pues como más adelante establece Pseudo-Agustín, la cura de ánimas y el ejercicio de la «cátedra» (sacerdotal) no tienen sentido si no vienen *precedidos* (y recalquemos aquí el énfasis cronológico) por la lectura del texto bíblico, representado por la pila o *labrum* que da origen al *thema* del sermón:

Unde hoc, nisi quia caeci sumus et idiotae ignorantes legem et eam legere fastidimus; et tamen cathedram tenere et animarum curam gerere quotidie procuramus?

No es de extrañar que Núñez viera en este elogio de la palabra de Dios y en su conocimiento por parte del estamento sacerdotal una *figura* a su vez del programa humanista, afanado («studere») por la lectura («legite»), el análisis textual y la comunicación del saber («docere»). No sería probablemente muy descabellado afirmar que los dos últimos párrafos que hemos citado son igualmente un programa *personal* para Núñez / profesor universitario / *commentator* y que en él hay una gradación de saberes en que es cierto que se da prioridad a la actividad escriturística y al texto bíblico por encima de los textos *paganos*, pero en la que el énfasis se pone en la relación de *comunidad* especial que se adquiere en la actividad individual de la lectura, en el acceso individual y colectivo directo al texto bíblico, en la participación de los demás saberes como un todo unitario para la extracción de sentido textual y, en último término, en la aplicación práctica del contenido (*res*) para un proyecto vital moral y social.

El sermón concluye con un elogio de la dignidad humana en que se contrapone un concepto antropológico del ser humano como inteligente («ab hominibus vocari Rabbi») y opuesto a la irracionalidad animal frente a uno que privilegia la vida sensual e irreflexiva y que convierte a los hombres en «insipientes». Es la palabra de Dios y su lectura y estudio la que permite superar la animalidad humana («quae de insipientibus sapientes facit») y con la que se construye en último término el edificio de la vida moral, sin liviandad ni dolor, con esperanza, fortaleza, prudencia, humildad, limosna, caridad, benignidad, obediencia, mansedumbre e

«intellectus bonus,» amén de abstinencia, castidad, liberalidad y pobreza voluntaria. Por último, ya en *voce sua* Núñez proclama cuánto se debe ensalzar la ciencia teológica («scientia scientarum») e indica «quán necesaria es esta santa doctrina a todo fiel christiano y cuánto en ella devamos trabajar más que en otra ninguna sciencia».

Mas no pensamos que el énfasis de Núñez se ponga en el establecimiento de una *gradatio scientarum* en sentido medieval. Da por sentado que es a la Teología a la que cabe este puesto máximo, sin disputa alguna, como si el tema fuera para él simplemente aporoblemático en este respecto. La importancia de la inclusión de este sermón en la *Glosa* radica en su puesto en el contexto global de la obra en su totalidad (así como en la elección misma de este sermón en particular dentro de dicho contexto). Es el hecho de que Núñez humanista, Núñez *rhetor* y *commentator* acometa en dicha *Glosa* la traducción del sermón y el elogio detenido de los padres de la Iglesia, su obra y su relevancia (en particular en su análisis de la estrofa 117, del círculo de Febo, donde se incluye el texto del sermón que aquí comentamos). Desde su posición de *no-especialista* en estudios bíblicos y desde su puesto carente de la dignidad sacerdotal o del refrendo de un título en Teología, Núñez proclama su capacidad y derecho para entrar en materia religiosa. En segundo término, y sin discutir –por *ignorantia*– asuntos propiamente teológicos de análisis escriturístico, Núñez desbanca a los teólogos de la altura de su puesto como especialistas, pues la idea central del sermón radica en la proclamación de la supremacía del mensaje frente a la del comentarista del mensaje. No son los escritos teológicos los que quedan aupados en este elogio, sino el texto mismo, el «labrum» sobre el que trata el sermón Pseudo-agustiniano. Y muy en especial, el *thema* central del sermón contiene un pequeño matiz de particular relevancia, pues Pseudo-Agustín, y Núñez, aun siendo el texto de crucial importancia para ambos, quieren exhortar a los receptores a la *lectura* del texto. Si el texto sirve de *exempla* y su enseñanza proporciona un modelo sobre el que erigir la vida moral del individuo, es la *lectura* constante la que conduce a este fin: «quánto en ella devamos trabajar [*leyéndola y afanándonos en comprenderla*] más que en otra ninguna sciencia».

Lectura para Núñez (Pseudo-Agustín) no es simplemente (y también lo es) un aprendizaje basado en la memorización o un proceso que convierta el texto en enigma que deba ser descubierto, analizado, inter-

pretado. La lectura se convierte en proceso activo de comunión con el texto, de aprehensión del mismo y su mensaje, de íntima y desgarrada lucha por la posesión e *incorporación* del mismo. Es, en suma, un hacer de la palabra vida, de comunicarse con la *sustancia* textual misma, de entrar en íntima *unión* con la hostia verbal en que se erige el *sancta sanctorum* al que entra Aarón. Hay, claro, en ello un desbancamiento del teólogo (medieval) como especialista y un regusto en insistir en algo que se podría tildar (repetimos, sin encontrar en ello preludios protestantes) de acceso directo al texto bíblico. Núñez pareciera con todo esto decirnos que concibe su labor profesional, su estudio y lectura de los clásicos, su interpretación y comentario de los mismos como semejante a lo que nos dice sobre el *accessus* a la Palabra de Dios contenida en la Biblia. Pues la elección de modelos literarios clásicos, cuando su lectura se acomete con este propósito unitivo, se hace con el afán de *incardinar, saborear, aprehender y desgarrar* su sentido más íntimo. Los textos y cultura clásicos deben ser «actualizados» por los lectores en un sentido arquitectónico, son un plano desde el que construir un edificio. *Struere* es la actividad básica del arquitecto e intérprete y su actividad creadora es una lucha agónica con el texto en un afán por exprimirle su sentido. Claro está que aquí Núñez no entra directamente en la materia de su valor como textos contruidos con lengua esmerada y estilo deleitable e imitable (*verba*), sino privilegia su capacidad para portar un significado que se use en el proyecto vital/moral de cada lector. Mas lo que resalta sobremanera es el elogio de la dignidad humana como la de un sujeto pensante, reflexivo, que a través de la lectura de textos y su análisis e interpretación en proceso agónico (no pasivo) entra en una especie de comunión con un saber (en el que el texto bíblico continúa teniendo un puesto central) que conduce a la práctica de un comportamiento ejemplar a nivel moral individual y colectivo. Esto, en esencia, es ya altamente reformista.

Que sea Pseudo-san Agustín el autor que Núñez decide traducir está solo en consonancia con los intereses del humanista toledano. Dejando aparte que las obras del de Tagaste son de las más publicadas en las primeras décadas de la historia de la imprenta, de entre las muchas fa-

cetas del santo dos podrían haberle interesado sobremanera. Igual que san Jerónimo, el de Tagaste es un eminente comentarista de las Sagradas Escrituras. Sus *enarrationes* abarcan la totalidad de los libros bíblicos. Así, no solo la *lectio*, asunto del sermón, sino la *enarratio* o comentario de los libros bíblicos es una de las tareas clave del oficio agustiniano. No resulta difícil ver en qué medida se podría haber sentido identificado con él Núñez, cuyo oficio concibe como el de *intérprete, comentarista, enarrador* del mundo clásico y de los libros que nos lo han transmitido.

El segundo aspecto de interés radica en la teoría de los sentidos o niveles de significado del texto desarrollada por san Agustín y aplicada a sus comentarios bíblicos. Este *modus legendi* plantea el texto como enigma, como el simple plano de un edificio que deberá ser construido mediante las dotes *críticas* o *intepretativas* de quien lo lleve finalmente a ejecución. La lectura es, pues, un acto crítico, activo y no pasivo, en suma un algo agónico (un *esfuerzo* si se quiere, un *afán*, un *studere*) por el reto que plantea.

El de Tagaste es el eterno estudiante que, como relata en sus *Confesiones*, ha dedicado su vida entera al mundo de las aulas, que ha probado todos los maestros y todas las teorías, que ha aprendido de ellos, que ha ejercitado la profesión de la enseñanza y —por último— se ha dedicado a la interpretación de las letras (sagradas). ¿Con quién mejor podría sentirse identificado Núñez, él mismo eterno estudiante por Italia y España, él mismo eterno profesor, él mismo eterno comentarista de textos que entiende la vida como un constante estudio de los mismos? Pues ¿de qué otro modo podemos interpretar la frase con que remata su traducción del sermón —«qué tanto en ella devamos trabajar más que en otra ninguna sciencia»— donde *trabajo* no remite a un mecánico *laborare* sino a un activo *studere*, la vida creativa del *studium* y las *scientiae*?

APÉNDICE

[*Las Trescientas del famosissimo poeta Juan de Mena con glosa*, Granada: Juan Varela, 1505 (= *G*; Manid 4590 en *BETA*)⁸. Se resuelven las abreviaturas sin mayor indicación; se regulariza y moderniza el uso de mayúsculas y se usan criterios actuales para la acentuación, puntuación, y separación de palabras. Se ha regularizado el uso de u/v y el de i/j, y se resuelve el signo tironiano por y].

[f. 53v] Y torné como mejor pude un sermón de Santo Agustín de latín en romance en el qual trata de los loores desta sciencia, amonestándonos que nos demos a ella. El sermón comienza asý: De la Sagrada Escritura, sermón treynta y nueve. «Escrito es, amados hermanos, que Moysén puso en el tabernáculo de Dios una pila de cobre en la qual se lavassen Aarón y sus hijos quando oviessen de entrar al sancta sanctorum. Y por esto considerad que todo lo que en la primera ley se hazía en el templo de Dios significava alguna cosa que avía de venir, lo qual en nuestra yglesia estava encubierto debaxo de figuras, como dize el Apóstol: «Quantas cosas son escritas todas son para nuestra doctrina.» Porque no curavan los sanctos padres de escrevir tantas cosas, syno por que unos leyendo pudiessen edificar a otros por exemplos. Asý que, hermanos míos, leed la Escritura Sagrada, leedla los que soys ciegos y los que guiáys a los ciegos. Leed la Sagrada Escritura, en la qual hallaréys llanamente lo que avéys de huyr y lo que avéys de seguir. Leedla, que es más dulce que todo pan, más suave que la miel, más clara que el vino. Abraçadla, y hallaréys cómo el Dios de los dioses es longura por la eternidad, anchura por la caridad, altura por la magestad, hondura por la inmensidad de su sabiduría. / [f. 54r] Buscad la Escritura Santa y hallaréys cómo el Dios de los dioses, nacido de la Virgen sin manzilla y hecho hombre, ama como caridad, conoce como verdad, está asentado como justicia, cuenta como magestad. Leed la Sagrada Escritura y hallaréys cómo Jesu de Nazareth rige como príncipe, defiende como salud, obra como virtud, revela como luz, está cerca como piedad. Y por tanto, o hermanos míos, entre tanto que estoviéremos en esta incierta y breve vida curemos con todo nuestro coraçón de aprender y abraçar esta sciencia. Porque, ¿qué es lo que se puede dezir el hombre que no tiene letras, o por ventura qué es? ¿No es oveja o cabryto o buey, o asno o

⁸ *Bibliografía Española de Textos Antiguos (BETA)*, comps. Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno, Ángela Moll, Antonio Cortijo y Oscar Perea Fernández, en *PhiloBiblon*, <<http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhmbe.html>>.

cavallo o mulo, en los quales no ay entendimiento? Ea, pues, hermanos que soys llamados pastores de las ovejas racionales, apresuraos en aprender no los sophismas de los paganos, no los versos de los poetas, no las fallacias de los philótophos, de las quales han de dar cuenta los que las oyen, syno aquella dulçura y sabiduría de las sabidurías, la qual se llama herencia de Dios, cara possession de los que son sus hijos. Porque ésta es la doctrina, que se ha de amar más que todas las otras, la qual predicaron los profetas, la qual supieron los patriarchas por Espíritu Santo, la qual el hijo de Dios, quando decendió a la tierra y moró entre los hombres, declaró y demostró abiertamente qué es lo que avemos de evitar y lo que avemos de hazer, y alumbrónos con la doctrina de sus apóstoles. Ésta es la sciencia que nos demuestra amar las cosas celestiales y menospreciar las terrenales; ésta es la madre de los fieles que cada día nos enseña cómo creamos que Dios es todopoderoso, y cómo le veremos venir en el throno de su magestad y dar gualardón a los buenos y pena a los malos; ésta es el candil de nuestros pies y la carrera de nuestra salud, en la qual somos enseñados cómo avemos de amar a Dios sobre todas las cosas y después a nosotros y después a nuestro próximo como a nosotros mismos; ésta es el perfecto medio amar a Dios y después a nos y después a nuestro próximo; ésta es aquella sagrada sabiduría que salió de la boca de Dios, a los filósophos, a los sophistas, a los astrólogos cuydosos y a los lógicos; a éstos fue ascondida y a los grosseros y rudos pastores revelada, y aun hasta agora se revela sólo a los pequeños; ésta es la maestra y señora de todas las sabidurías y doctrinas, la qual aun nos enseña conocer a los que de fuera son blandos y de dentro engañosos; ésta es la sciencia de las ciencias, potaje de los ángeles, manjar delicado de los archángeles, gloria de los apóstoles, confiança de los patriarchas, esperança de los prophetas, corona de los mártires, fortaleza de las vírgines, alivio de los monges, descanso de los obispos, mantenimiento de los sacerdotes, principio de los niños, dotrina de las biudas, hermosura de los casados, refectión de los muertos; ésta es por la qual nos ornamos de fe, confirmamos de esperança, fortalecemos de caridad; ésta es la sciencia que quien la hallare hallará la vida y recibirá la salud del Señor; ésta es la pila que Moysés puso en el tabernáculo en la qual se lavassen Aarón y sus hijos quando entrassen al santa santorum. Pero dezid: «¿Qué es lo que devemos entender por el grand sacerdote Aarón?» Digo, hermanos, que por el gran sacerdote avemos de entender a Cristo y por sus hijos a los otros sacerdotes menores. Por la pila entiendo la ley de Dios, en la qual todos los sacerdotes, así grandes como pequeños, estudiando, leyendo y enseñando y cumpliendo por

la obra lo que leyéremos, devemos ser alimpiados por la limpieza del cuerpo y por la contrición, por que seamos dignos por la purificación de entrar al sancta sanctorum, que es los secretos de las Santas Escrituras de Dios.

Assí que, hermanos míos, atended y considerad que tenemos aparejado el vaso en el qual conviene lavarnos de la suziedad del ánima y cobrar en él la limpieza, porque la ley sancta y la Scriptura sin manzilla está aparejada para que nos ataviemos de virtudes. Pero ¡guay de nosotros que devemos ser exemplo de corrección y sómoslo ya del error! Y esto proviene de ignorar la ley de Dios y de aver fastidio de la leer; y no embargante esto procuramos cada día tener cáthedra y cura de ánimas. Pues luego ¿de qué nos maravillamos si cae el sacerdote, si no levanta a los que pecan y es la guía de los ciegos? Ves aquí el que huella la ley de Dios y la menosprecia como la muerte. Pero el que amó, el que sostovo, el que codició de todo su coraçón a su muger, o tener a su manceba, posseer cavallos /[f. 54v] y azemilas en su establo, mantener perros para la çaçá, y assimesmoalcones, y enpero es él semejante al cavallo o mulo que carecen de entendimiento, cobdicia ser honrrado en los combites y ser llamado de todos maestro. Ves aquí cómo cae el sacerdote, ves aquí cómo bive. Pero si cae el que parecía ser columna en el templo, quanto más cayrán los populares; sy Dios en sus ángeles halló maldad, quanto más la hallará en aquellos que moran en casas de lodo y que son formados de la tierra. Pues luego aprended la ley de Dios, sacerdotes, por que no maldigáys al sordo. Que entonces maldezís al sordo quando por la ignorancia no sabéys dar consejo, entonces ponéys al ciego en que estropiece, quando enseñáys lo falso por lo verdadero. Así que, hermanos, no seáys perezosos syno leed la Escritura. Aprendedla, hijos míos, leedla muchas vezes, que más blanda es que el olio, más preciosa que el oro, más pura que la plata. Ésta es la que principalmente provoca a los hombres que se den a Dios, combida los pobres, alumbrá los coraçones, purifica la lengua, prueba la conciencia, santifica el ánima, conforta la fe, ahuyenta el demonio, menosprecia el pecado, enciende las ánimas frías, demuestra la lumbré de sciencia, lança las tinieblas de la ignorancia, mata la tristura deste siglo, enciende la alegría del santo espíritu, da de beber al sediento. Ésta es la Escritura Sagrada, nuestra ley syn manzilla, la qual haze de los ignorantes sabios, y de los postrimeros torna primeros, haze de los pequeños grandes, de los ignobles nobles, refrena el ánima, prohíbe la liviandad, tiempla el dolor, pone esperança, corona al viejo, enseña al moço, mitiga a los que se desdeñan, corrige a los que yerran, sana a los dolientes, fortalece a los

enfermos, faze a los brutos prudentes, da constancia al alma, despierta a los soñolientos, castiga a los ociosos, incita a los perezosos, da gracia a los que creen, humilla los reyes, ensalça los humildes, demuéstranos el derecho camino, encomiéndanos la lymosna. Ésta es la sciencia de las sciencias que da la sabiduría, ensalça la gloria, multiplica la honrra, muéstranos la humildad, la caridad, la benignidad, la obediencia, la mansedumbre, y da entendimiento a todos los que hazen bien e aman a Dios. Ésta es la que conserva la abstinencia, castidad, liberalidad y la pobreza voluntaria, y, en fin, esta dotrina da a todos bienaventurança, suavidad, gozo, salud al cuerpo, contrición al ánima, verdadera humildad y caridad fraternal, y enciende el temor de Dios. Por lo qual, hermanos míos, el que ama esta sciencia haze lo que manda la ley y será llamado mayor en la gloria de Dios, y poseerá el principado de la Yglesia y recibirá abundante galardón en el día postrimero. Amén.» Hasta aquí ha hablado este santo dotor, el qual en su latín trata muy más ornadamente de las alabanças de la sacra theología que no mi rudo romance las ha sabido representar. Asý que vemos quán necessaria es esta santa doctrina a todo fiel christiano y quánto en ella devamos trabajar más que en otra ninguna sciencia.

Cortijo Ocaña, Antonio, “A propósito de un sermón pseudo-agustiniano traducido por Hernán Núñez de Toledo”, en *Revista de poética medieval*, 24 (2010), pp. 127-145.

RESUMEN: Este artículo analiza el «*Sermón de la «Sagrada Escritura»* de Pseudo-Augustín tal como lo tradujo Hernán Núñez de Toledo en su *Glosa* (1499, 1505) a las *Trescientas* de Juan de Mena. El sermón insiste en el tema de la necesidad de la lectura frecuente de la Biblia para la (re)construcción del mensaje cristiano contenido en ella y en la comunicación y enseñanza de la misma. Hernán Núñez vio en estos dos temas la base para su definición del humanista como un (re)constructor y (re)creador de significado. El sermón, tal como lo traduce e interpreta Hernán Núñez, podría tener tintes reformistas.

ABSTRACT: This article analyzes the *Sermón de la «Sagrada Escritura»* by Pseudo-Augustin as translated by Hernán Núñez de Toledo in his *Glosa* (1499, 1505) to Juan de Mena's *Trescientas*. The *sermo* insists on the need of reading frequently the Bible in order to better (re)construct the original Chris-

tian message contained in it and on communicating and teaching this knowledge. Hernán Núñez saw in these two topics the foundation for his definition of a humanist as a (re)constructor and (re)builder of meaning. The *sermo*, as translated and interpreted by Hernán Núñez, can also be seen as containing Reformist ideas.

PALABRAS CLAVES: Hernán Núñez. *Sermón de la «Sagrada Escritura»*. Reformismo. Humanismo. Biblia.

KEYWORDS: Hernán Núñez. *Sermón de la «Sagrada Escritura»*. Church Reform. Humanism. Bible.